Tomada razón

DEVOTA MANERA

DE VISITAR

LOS MONUMENTOS

ó

SANTOS SEPULCROS

BV196
.H7
D4
c.1

ANTO.

Romana,
D. Fran-
o Obispo

B L. A.

05

MEXICO: 1838.
prenta de las Escalerillas num. 13,
á cargo de *José Maria Gallegos.*

005
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Lovi

DE

SA

BV196
.H7
D4
c.1

41205

prent

á car

004005

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

BV 196
.H7
D4

A LOS DEVOTOS

LECTORES.

Nada mas laudable ni mas conforme á nuestra religion cristiana pueden practicar los fieles, como Visitar los dias Jueves y Viernes Santo, el Sepulcro ó Monumento de nuestro Divino Redentor Jesucristo. ¡Pero ay! Esta Visita, que debia ser enteramente piadosa y animada de un verdadero espíritu de fé, la convierten varios cristianos en un mero paseo, ó en una simple curiosidad; y pluguiese á Dios que algunos no hiciesen de ella una detestable profanacion. Hé aquí por qué me he determinado á traducir de la cuarta edicion Romana el presente librito, para que decidiendoos á Visitar los Monumentos lo hagais con verdadero espíritu de fe, y

41205 004005

con un corazon penetrado del sincéro dolor de vuestros pecados, y de sentimientos de gratitud hácia nuestro amorosísimo Salvador, que tanto sufrió por la salvacion de nuestras almas.

No penseis que el mérito de estas Visitas consiste en hacer muchas, en entrar en muchas Iglesias, y decir al fin: He Visitado tantos Monumentos. *Ni menos consiste la religiosidad de estas Visitas en buscar solamente aquellas Iglesias, en que hay mayor concurrencia, ó en donde el Monumento es mas magnifico por su adorno y mayor número de luces, ó en donde hay otros objetos que representen algunas circunstancias de la Pasion y Muerte de nuestro Señor Jesucristo. No intento por eso censurar estas prácticas, que están en uso en varias ciudades, y aun en la misma Roma: mi deseo solamente es, que los devotos cristianos puedan facilmente conocer, por lo que se representa en figura, la correspondencia de los sublimes misterios de la Pa-*

sion, Muerte y Sepultura de nuestro Divino Redentor, tales cuales nos los recuerda la Santa Iglesia en los dias de Jueves y Viernes Santo. Consiste el mérito, la piedad y el fruto de estas Visitas en hacer mas bien pocas en número; pero todas acompañadas de un espíritu devoto, compungido, y dando lugar á reflexiones piadosas adaptadas á las circunstancias del santo Sepulcro que visitamos.

Por esta razon reduzco en este librito á cinco Visitas que han de hacerse á los santos Sepulcros, y en cada una de ellas á tres breves consideraciones. Desearia que para estas solas cinco Visitas se escogieran á lo menos las Iglesias en que haya menos concurso. Hecha, como se dirá en su lugar la adoracion al Santísimo Sacramento, se leerán atentamente las reflexiones, que se propondrán en cada una de las cinco Visitas, deteniéndose un poco en cada una de ellas con el pensamiento. De cuando en cuando, se volverá la vista hácia el Monumento, y se

preguntará á sí mismo: ¿Quién es el que está en este Sepulcro? *y encontrará la respuesta en cada una de las referidas reflexiones. Despues que se haya empleado un poco de tiempo en éstas, se rezarán devotamente tres Padre nuestros y otras tantas Ave Marias, en memoria de la Pasion, Muerte y Sepultura de nuestro Señor Jesucristo, y se termina la Visita con el Coloquio á Jesucristo encerrado en el Sepulcro.*

Suplico, que al pasar de una Iglesia á otra se guarde cuanto mas se pueda silencio y recogimiento. La modestia es mas que nunca necesaria aun en el exterior comportamiento, debiendo cada uno recordar el religiosísimo objeto á que se dirigen estas devotas Visitas. Estando impedidos para hacer las que os propongo, ó porque vivais en comunidad religiosa, ó por otro motivo, podeis Visitar cinco veces el Monumento que haya en donde esteis: y estando enfermos desde vuestra casa podeis hacer lo mismo,

con intencion de estar en presencia del Sepulcro.

Dios bendiga esta obrita, y á quien se sirviere de ella, le dé y aumente un espíritu verdadero de piedad cristiana al hacer, y despues de hechas las devotas Visitas á los Monumentos, como deseo de corazon.

Nuestro Santísimo Padre el Sr. Pio VII por el órgano de la Sagrada Congregacion de indulgencias, concedió por su breve de 7 de Marzo de 1815, á todos los fieles que Visitaren los santos Sepulcros el Jueves y Viernes Santo, las mismas indulgencias que se ganan visitando el Santísimo Sacramento expuesto solemnemente para la oracion de cuarenta horas; esto es, una vez indulgencia plenaria, con tal de que se confiesen y comulguen en el Jueves Santo, ó el dia de Pascua; y las indulgencias

parciales de diez años, y otras tantas cuarentenas por cada vez que se Visite el santo Sepulcro, con propósito firme de confesarse: las referidas indulgencias son perpetuas y aplicables por modo de sufragio á las benditas almas del Purgatorio.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Maria de Jesus Belaunzaran, dignísimo Obispo de Monterrey, concedió doscientos dias de indulgencia por cada palabra de las contenidas en este devocionario.

VISITA PRIMERA.

Se adora á Jesus Sacramentado encerrado en el santo Sepulcro, interiormente con un corazon contrito y humillado, y exteriormente con devocion y recogimiento. Hecha la breve adoracion, penetrado del espíritu de fé viva y verdadera religion, hágase uno á sí mismo esta pregunta:

¿Quién es el que está en este Sepulcro?

I. Alma mia, tú lo sabes bien: tu Redentor amoroso, el Hijo de Dios hecho Hombre, Cristo Jesus. ¡Ah! Sí, él está encerrado en este Sepulcro... El sufrió primero una Pasion dolorosa, y

despues espiró sobre una cruz en medio de mil insultos y de mil dolores Su santísimo Cuerpo fué puesto en un Sepulcro, y tú misma estás aquí presente para visitarlo. ¡Ah! Considera que solo el amor inmenso que te tenia, lo ha reducido á este estado.

II. Sí, él, tu Jesus sufrió una Pasion dolorosísima antes de que su Cuerpo fuese colocado en este Sepulcro. El la comenzó desde el huerto de Gethsemaní, reduciéndose á una tristeza y agonia mortales, sudando allí en mucha abundancia sangre, sacada á viva fuerza de sus venas, y salida de los poros de su inocentísima carne por el horror y espanto de su inminente Pasion. ¡Ah! Reflexiona, alma mia, que él entonces pensaba en tí, y le afligia muchísimo el preveer que tú le habias de corresponder con tanta ingratitud é infidelidad.

III. ¿Y puedes, alma mia, mirar con frialdad é indiferencia este Sepulcro, sin embargo de saber que dentro de él es-

tá depositado el sacratísimo Cuerpo de tu divino Redentor, el cual por amor á tí, y por salvarte derramó primero tanta sangre en el huerto, y despues en el discurso de su Pasion, hasta quedarle vacias las venas? ¡Ah! Fija los ojos en este Sepulcro; y llena de confusion confiesa tu dureza é ingratitud, y detestando tus pecados, pídele misericordia y perdon.

Rézense devotamente tres Padre nuestros y Ave Marias, en memoria de la Pasion, Muerte y Sepultura de nuestro divino Redentor Jesucristo, y despues se hará mas bien con el corazon que con las palabras el siguiente

COLOQUIO.

¡O Redentor mio amorosísimo! ¡Está aquí, pues, aquel vuestro divino Cuerpo, que tanto ha sufrido por mí, que hecho presa de agonias mortales antes

de morir, postrado en tierra derramó á torrentes vivo sudor de sangre? ¿Y yo, reo de tantos pecados, y de tantas enormidades estaba presente á vuestro pensamiento, y por este motivo la vista de vuestra inminente Pasion se os hacia mas acerba y dolorosa? Yo adoro profundamente á este Cuerpo santísimo, é imploro, por los méritos de esta sangre derramada, la misericordia y el perdon de mis muchas iniquidades. ¡O sangre preciosísima de mi Jesus, lavad mi alma! Aquí junto á este santo Sepulcro quede mi corazon lleno de contricion y de arrepentimiento, resuelto mas que nunca á sufrir primero la muerte que volver al pecado, y á cometer ofensa contra vos, Jesus mio.

Adórese nuevamente á Jesus Sacramentado, y despues sálgase de la Iglesia y váyase con recogimiento á la otra Visita Sígase este mismo método en todas las demas.

SEGUNDA VISITA.

Adórese al Señor Sacramentado como en la primera Visita. Recogiéndose en el mejor modo posible, haga alguna reflexion sobre esta pregunta.

¿Quién es el que está en este Sepulcro

I. ¡Ah! Lo sé bien. Está encerrado en este Sepulcro mi adorable Salvador. Pero ¡ay de mí! ¡A qué estado está reducido su divino Cuerpo! ¡Qué llagado se halla y despedazado de mil maneras por aquellos bárbaros azotes, que pocas horas antes causaron en él un extrago sangriento! ¡O alma mia! qué caro costaron á tu Redentor tus muchas perversas satisfacciones, y aquellos tus pecados, por los cuales se encargó de aplacar á la divina justicia! Piensa cuantas llagas has abierto en aquel Cuerpo santísimo, que á la pre-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

sente adoras encerrado en este Sepulcro.

II. ¡Qué injusticia! ¡Qué crueldad! Conoció Pilatos la inocencia de Jésus Nazareno, y sin embargo mandó que lo azotaran. ¡O, con cuanto exceso se ejecutaron ordenes tan inhumanas! ¡O mansísimo Cordero! No abristeis la boca para pronunciar ni un lamento: sufristeis toda la furiosa tempestad de golpes que se descargó sobre vuestro inocentísimo Cuerpo. No hay duda que fueron muy bárbaros aquellos verdugos ejecutores de tal carniceria; pero tú tambien, alma mia, tuviste parte en su crueldad, porque tus muchos pecados fueron causa de un ejemplar tan atroz.

III. Aunque es verdad, que visitas ahora el Sepulcro, en que está el sagrado Cuerpo de tu Redentor exangüe por tus pecados; con todo, alma mia, él es todavia todo amor y misericordia para tí, si postrada aquí detestas sincéramente tus culpas, é imploras los

méritos infinitos de aquella misma sangre que hiciste derramar con aquellos azotes tan crueles. ¿Y puedes permanecer todavia indecisa? ¿Y puedes no rendirte á los llamamientos de la gracia? ¡Ah! no. Si este Sepulcro te reprende tu iniquidad, la misma gracia te llama al arrepentimiento, y te asegura el perdon.

Rézense los tres Padre nuestros y Ave Marias, como en la primera Visita, y despues el siguiente

COLOQUIO.

¡Amabilísimo Redentor mio! ¡A qué estado, pues, han reducido vuestro inocentísimo Cuerpo mis grandes pecados! ¡Ah! ¡Qué tantas heridas y tantas llagas son tambien obra mia, habiendo concurrido con mis iniquidades á vuestros bárbaros azotes! En cada uno de ellos os acordabais de mí; y yo peca-

dor estaba presente á vuestro pensamiento. Y sabiendo todo esto, ¿cómo puedo mirar con indiferencia este Sepulcro que encierra un Cuerpo tan despedazado por mí y por mi beneficio? ¡Ah! Amoroso Salvador, no permitas que me separe de este santo Sepulcro sin haber primero despedazado mi corazon con la contricion mas sincéra. ¡Ah! sí, aquí dejo el horrendo número de mis culpas, y de aquí me separo resuelto con vuestra gracia á morir antes que volver á cometer el pecado.

Adórese nuevamente á Jesus Sramentado como en la Visita primera.

VISITA TERCERA.

Hágase la acostumbrada adoracion al Santísimo Sacramento: procúrese despues recogerse cuanto se pueda, y refléjese con cuidado en esta pregunta.

¿Quién es el que está en este Sepulcro?

I. Aquí está tu Redentor adorable. ¡Ah, vuelve, alma mia, con tu imaginacion una mirada á su Cabeza sacrosanta, y vela ahujerada en cien partes, pues sobre ella se puso y apretó una corona de agudísimas espinas! ¡Ay de mí, qué dolor tan acerbo sufrió el paciente Señor, y cuanta sangre viva venia á llover de sus santísimas sienes! Pilatos no mandó semejante coronacion; sino que fué una bárbara invencion de aquellos crueles verdugos: invencion muchas veces renovada en Jesus por tus pecados, especialmente de pensamiento. ¿Y no los detestaré alguna vez? ¿Los continuaré cometiendo en lo sucesivo?

II. Esta corona de espinas no fué solamente instrumento de un dolor atroz, sino tambien de burla y de grande ignominia; porque por medio de él se pretendió saludar á Jesus Nazareno como Rey de los judios. Una corona de espinas; he aquí la diadema que se le

puso en la Cabeza: un vil pedazo de caña; he aquí el cetro que se le puso en las manos. Y de este modo el verdadero Rey de la gloria viene á ser objeto de escarnios y de irrisiones; pero ¡cuánta parte he tenido en estas irrisiones y escarnios! Jesus mio, ¡ojalá no fuese así!

III. Al sufrir esta dolorosa igualmente que ignominiosa coronacion de espinas, vuela, alma mia, á tu Redentor, que estas adorando en el santo Sepulcro, vuela á satisfacer á la divina Magestad que has ofendido con tus muchas irreverencias, especialmente delante de tu Señor Sacramentado, y que has ofendido tambien con tantos malos pensamientos, que has hecho el objeto de tu voluntaria complacencia, por la que tambien concurriste á apretar sobre aquella divina Cabeza la corona de espinas, y á burlar con impío insulto á tu mismo Salvador. ¡Ay! Llora y detesta tus culpas al pie de su Sepul-

cro, y por aquella sangre que salió en tanta abundancia de las heridas de aquellas espinas, implora con confianza la misericordia y el perdon.

Rézense los tres Padre nuestros y Ave Marias como en la primera Visita, y despues el siguiente

COLOQUIO.

Redentor mio amorosísimo; mientras que os adoro encerrado en este santo Sepulcro, estoy cubierto de rubor, y al mismo tiempo de confusion, porque tambien yo tuve parte en el gran tormento que sufristeis poco hace, cuando se os puso en la Cabeza la dolorosa corona de espinas. Jamas en lo de adelante abrigaré ideas de orgullo ni de soberbia: jamas detendré mis pensamientos sobre objetos que lisongeen mis pasiones. Esto os prometo, Jesus mio, y espero cumplirlo ayudado de vuestra

gracia. En tanto, postrado aquí delante de vos, intento adoraros, daros gracias y suplicaros. Esta adoracion compense los insultos que os hicieron al coronaros la Cabeza de espinas. Estas gracias os sean dadas por aquel amor infinito, que os hizo padecer tanto por mí. Esta súplica, en fin, alcance de vos, Jesus mio, el perdon de mis iniquidades, por los méritos infinitos de aquella preciosísima sangre que salió de vuestra herida Cabeza. Así sea.

Adórese nuevamente á Jesus Sacramentado como en la primera Visita.

VISITA CUARTA.

Adórese al Santísimo Sacramento como se ha dicho: recójase del mejor modo posible, y reflexiónese despues en esta pregunta.

¿Quién es el que está en este Sepulcro?

I. Está encerrado aquel Cuerpo santísimo de Jesucristo, que fué puesto por mí en la Cruz para salvarme. El tiene todavia abiertas las llagas en las manos y en los pies, atravesados con durísimos clavos. ¡O cuántas heridas! ¡Qué despedazamiento se hizo de la carne, de los músculos y de los nervios de aquellas manos y aquellos pies adorables! ¡Pacientísimo Redentor mio, qué pena, qué espasmo toleraste estando vuestro Cuerpo pendiente de la Cruz, atravesado con aquellos clavos que os tenian herido! ¡Y no muero yo de dolor al pie de este Sepulcro que os encierra, cuando con tantos indignos y abominables pecados he renovado, no una sino mil veces vuestra crucifixion en las manos y en los pies?

II. Alma mia, este Cuerpo de tu Jesus crucificado ahora difunto, está encerrado en este Sepulcro. Con tu imaginacion penetrada de viva fé mira muchas veces en sus manos y en

sus pies abiertas todavia las llagas dolorosisimas. Veelas, confúndete, y postrada en espíritu de contricion, ven á sepultarte dentro de ellas. No puede haber mejor lugar, para que sea lavada de tantos pecados cometidos por pensamientos, palabras, obras, y por omision, y para que la divina justicia no se vuelva á acordar de ellos jamas.

III. La Magdalena llorosa no podia apartarse de la Cruz, y estuvo abrazada de ella, hasta que por ella misma fué depuesto el divino Redentor. ¡Ah! Yo tampoco deberia separarme de este Sepulcro, en donde está el Cuerpo de mi amabilísimo Jesus crucificado por mí. Ya que me es preciso abandonarlo, ¡ah! dejo aquí á lo menos mi corazon; pero arrepentido, y penetrado de un verdadero sentimiento de dolor y de contricion.

Rézense los tres Padre nuestros y Ave Marias como en la primera Visita, y despues el siguiente

COLOQUIO.

Crucificado Redentor mio, á quien adoro encerrado en este santo Sepulcro: aquí estoy á vuestros pies; ¿pero cómo tengo corazon para comparecer en vuestra presencia con un delito tan enorme cometido por mí, y con las manos manchadas con vuestra preciosísima sangre, por haber renovado tantas veces vuestra crucifixion con mis pecados? ¡Ah! ¡no puedo negar el exceso cometido: la vista de mis culpas la tengo siempre delante de mis ojos! Pero estoy arrepentido, estoy compungido y resuelto á no cometerlas jamas. ¡Ah! cuanto desesperaría del perdon si no confiase en vos, Jesus mio, que antes de morir en la Cruz lo pediste tambien por mí á vuestro Eterno Padre. Escondedme entre tanto en vuestras llagas. Ellas sean mi refugio, especialmente en tiempo de las tentacio-

nes: en ellas, Jesus mio, quiero vivir, y en ellas os pido morir como vuestro fiel discípulo. Amén.

Adórese nuevamente á Jesus Sacramentado como en la primera Visita, &c.

VISITA QUINTA.

Hágase el acostumbrado acto de adoracion al Santísimo Sacramento, y recogiéndose cuanto sea posible, hágase con sentimiento de fé viva esta pregunta.

¿Quién es el que está en este Sepulcro?

I. Alma mia, aquí está el Cuerpo de tu Salvador, el cual despues de haber sufrido tres horas de penosísima agonia pendiente de la Cruz, en medio de una total desolacion en el espíritu, y de indecibles padecimientos en todo el Cuerpo; finalmente, inclinada la Ca-

beza murió. ¡O Dios! Jesus murió por tí, alma mia, para borrar tus pecados y para salvarte. ¿Y puedes mirar este Sepulcro que lo encierra sin sentir una grande conmocion al reflexionar que tus pecados han sido la causa fatal de su muerte?

II. ¡A cuantas reflexiones dá lugar aquella llaga abierta en el Costado de tu Redentor! Ya él habia muerto; ya la divina justicia se daba por satisfecha con tal muerte; ya el mundo era salvo: pues ¿por qué despues de su muerte una cruda lanzada le abrió una llaga en el Costado? Llaga que verdaderamente no le causó dolor; pero que fué ciertamente llaga de amor. Adora entre tanto, alma mia, ado ra este Costado abierto, ve tan grand e herida, y penetra en ella con tu consideracion; pero agradecida y comprimida de dolor.

III. Esta llaga abierta en el Costado de Jesus, fué una llaga de amor

004005

porque quiso que fuese un refugio y un seguro asilo para las almas de los fieles. Pero ¿qué almas entrarán en él? ¿Por ventura solo las inocentes, ó las almas sin mancha? ¡Ah! esta llaga santísima está abierta tambien á los pobres pecadores, con tal de que esten verdaderamente contritos y detesten sus pecados con el dolor mas sincéro. Alma mia, ¡qué consuelo para tí! ¡Ah! Si tú estás verdaderamente arrepentida, busca tambien un refugio en esta llaga, y te será concedido.

Rézense los tres Padre nuestros y Ave Marias, como en la primera Visita, y despues digase el siguiente

COLOQUIO.

Al consideraros, amabilísimo Salvador mio, primero crucificado, despues muerto en la cruz, herido en vuestro Costado, y al fin sepultado, tiemblo de

pies á cabeza al reconocer la obra indigna de mis grandes pecados. ¡Ah! mi amado Redentor, aceptad ahora mi sincéro arrepentimiento, por el que postrado delante de este santo Sepulcro, detesto de corazon todas mis culpas y todas mis iniquidades. Estoy resuelto por lo mismo á comenzar una vida nueva, y así lo prometo firmemente; por otra parte, imploro de vos, Jesus mio, la gracia singularísima de poderme esconder y refugiar dentro de la llaga de vuestro santísimo Costado. En ella quiero encontrar un asilo seguro en la vida y en la muerte; en ella quiero encontrar fortaleza para resistir á las tentaciones; en ella quiero encontrar paz, y auxilio en todas las vicisitudes humanas; en ella, en fin, me vendrá á encontrar la muerte; y saliendo mi alma de vuestro amorosísimo Costado, pasará á vuestro divino tribunal, para conseguir (como espero) una sentencia de eterna bendicion. Amén.

Adórese nuevamente á Jesus Sacramentado, como en la primera Visita, y concluida ésta, retírese cada uno á su casa; pero antes de esto, os suplico digais dos palabras, mas bien con el corazon que con la expresion de la lengua, á Maria Santísima. Consolad á esta Madre la mas adolorida entre todas las madres, y entre todas las amantes, la mas desolada por la Pasion y Muerte de su Unigénito Hijo Jesus: rogadle que os alcance de su divino Hijo, que se adora en este Sepulcro, el perdon de vuestros pecados, la perseverancia en la virtud, y en fin, el Paraiso. Así sea.

CONSUELO

A MARIA SANTISIMA

DE LOS DOLORES.

Os convido, devotos cristianos, á acompañar á Maria Santísima en sus dolores despues de la Muerte de su Santísimo Hijo Jesus. Os suplico que desde las tres de la tarde del Viernes Santo hasta las diez de la mañana del Sábado de Gloria, os dediqueis á consolar á esta adoloridísima Madre por el espacio de una hora, ó á lo menos media, empleando este tiempo en devotos afectos y meditacion, ó en rezar la corona de sus siete dolores, ú otras preces en su honor, acomodadas á su desolacion. Para que os estimu-

leis á tan piadosa devocion, os anuncio, que el Santísimo Padre Pio VII en sus dos Breves de 15 de Febrero y 21 de Marzo de 1815, [que originales se conservan en la secretaria del Vicariato de Roma] concedió á todos los fieles cristianos que emplearen una hora, ó á lo menos media, en el referido devoto ejercicio, ó en público ó privadamente, indulgencia plenaria que se ha de conseguir en aquel dia, en que confesándose y comulgando cumplieren con el precepto pascual. En los otros viernes de todo el año, practicando la referida devocion, como arriba, desde las tres de la tarde hasta la alba del siguiente Domingo, concedió trescientos dias de indulgencia, y haciéndola todas las semanas, indulgencia plenaria, confesando y comulgando en uno de los últimos dias

de la dicha devocion en cada mes. Todas las referidas indulgencias se pueden tambien aplicar á las benditas Almas del Purgatorio; y el mismo Pio VII las confirmó perpetuamente por el órgano de la sagrada Congregacion de Indulgencias el dia 18 de Junio de 1822.

1080027062

412

004